

Autores vascos contemporáneos de Serafín Baroja

IGNACIO M^a BARRIOLA

En vísperas de la festividad de San Sebastián me sorprendió una Nota firmada por un colaborador habitual de la Sección "Plaza de Guipúzcoa" de *El Diario Vasco* (17-1-95) titulada *Alegriya!*

Su autor, ante la creciente popularidad, manifiesta los últimos años, de la letra de la *Marcha de San Sebastián* que la considera "ñoña, de euskalategi o de parvulario de ikastola" le atribuye su posible éxito al "afán postfranquista de descubrir el pasado glorioso, natural y extendido del euskera y adoptarlo como testimonio..." y añade que si es bien conocido el autor de la música el maestro Sarriegi, el de la letra, Serafín Baroja, es "un perfecto desconocido".

Lo podrá ser para los donostiarras o guipuzcoanos actuales, como lo son o serán antes de mucho numerosos escritores del País, pero no para quienes por edad o por inquietudes culturales desde chicos oímos hablar de su ajetreada vida y notables ocurrencias por las que su nieto Julio Caro Baroja le tildó en su *Los Baroja* de "shelebre" no como vasquización del vocablo célebre sino en el sentido jocosos, divertido, como en realidad debió de serlo.

Muestras evidentes de su desenfadado ingenio pueden ser el que bajo su nombre pusiese en las tarjetas de visita "Padre de Pío Baroja" o haber, según se decía, dado nombre al frontón donostiarra de Ategorrieta inaugurado en 1886 con un "Jai Alai", generalizado más tarde, pero no por la alegría implícita en el juego de la pelota sino como variante onomatopéyica del "High Life" expresión al parecer habitual a la sazón caracterizante de la alta sociedad donostiarra. Conociendo como conocía el euskera, al proponer una denominación para el nuevo local hubiese sin duda encontrado expresión más idónea de querer referirse a tal juego.

También eran bien conocidas su imaginativa ópera *Pudente* en la que pone hablando en euskera a los operarios romanos “de fines del primer siglo de nuestra era” que trabajaban en las Minas de Riotinto (Huelva) en las que se hallaba como Ingeniero de Minas, con música de José Antonio Santesteban, hijo del conocido en Donostia como “*maisuba*” o “*maisuzarra*”, de la que felizmente cuento con un ejemplar con partitura para piano. Asimismo otra ópera desconocida, *Luchi*, el drama *Hirni*, *Ama*, *Alabac* y la zarzuela en trece actos *Amairu Damacho* de los que solamente publicó dos y no sucesivos. Todo producto de su jocosas inventiva.

Pues bien; al humorismo de Serafín Baroja, apropiado a las circunstancias, se debe la letra de la Marcha, ganadora de un Concurso y publicada en *Euskal Erria* en 1898 mucho antes de la época de las “*Ikastolak*”. Marcha posteriormente convertida en emblemática de nuestra ciudad.

Para tener algún conocimiento de este autor, el de la Nota periodística indicada recomienda la lectura del valioso libro que el escritor Patri Urkizu ha dedicado hace unos años a la recopilación de los trabajos literarios en euskera, dispersos en publicaciones, que son poesías, propias o traducidas de autores famosos de preferencia, así como otros varios que van precedidos de una nota biográfica de Serafín Baroja. Libro enriquecido con una entrañable *presentación* firmada por el antes mencionado nieto, Julio Caro Baroja, quien destaca el humor y jovialidad de su abuelo y su dominio del idioma vasco compatible con sus ideas liberales contra lo que pudiera suponerse en la época, como sucedía con su amigo y correligionario Indalecio Bizcarrondo, *Vilinch*, cuya memoria queda asegurada merced a las publicaciones que le han dedicado la *Kutxa Municipal* y el *Grupo Camino*.

La lectura de la mención de Caro Baroja que, en su día, intervino en el homenaje a *Vilinch*, unido a lo del “perfecto desconocido” del periodista que en cierto modo me sonrojé, me ha traído a la memoria nombres de escritores vascos coetáneos de Serafín Baroja que hicieron valiosas aportaciones a nuestra cultura y que no merecen ser olvidados por las generaciones presentes pero que, en realidad lo son o pueden serlo, según se ha dicho, si de alguna manera no son debidamente recogidos en alguna publicación adecuada.

Lógicamente quedan fuera de este grupito como una docena de nombres, apellidos de sobra conocidos dentro de la literatura española y aun de la universal por la importancia y difusión y de sus obras. Los encabeza don Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864 - Salamanca, 1936) con otros dos vascos englobados los tres en la “generación del 98” como son Pío Baroja

(Sn.Sn.,1872 - Madrid, 1956) y Ramiro de Maeztu (Vitoria, 1874 - Madrid, 1936). Contemporáneo fue José María Salaverria, si nacido en Vinaroz (Castellón de la Plana) en 1873, asentado desde niño en Gipuzkoa, solar de sus antepasados, notable escritor y periodista fallecido en Madrid (1940). Y algo más joven el también periodista, irunés, Pedro Mourlane Michelena (1888 - Madrid, 1955).

Por su categoría profesional tampoco es de temer que para los especialistas caigan en el olvido el lingüista y escritor Arturo Campion (Pamplona, 1854 - Sn.Sn., 1937), el antropólogo Telesforo de Aranzadi (Bergara, 1860 - Barcelona, 1945), el filólogo Resurrección María de Azcue (Lekeitio, 1864 - 1951), el músico y escritor José Antonio Zulaica (Aita Donostia) (Sn.Sn.1886 - 1956), Julio de Urquijo (Deusto, 1871 - Sn.Sn., 1950), el etnógrafo José Miguel de Barandiarán (Ataun, 1889 - 1991) ni, dentro de los nacidos en el siglo pasado, el filósofo Xavier Zubiri (Sn.Sn.,1898 - Madrid, 1983). Los hasta ahora mencionados quedarán, pues, fuera del objetivo de este trabajo.

Entre nuestros escritores algunos utilizaron preferentemente el castellano y otros son más conocidos por su empleo del euskera. Para quienes, por amor o afición, han tenido interés en conocer los pasos dados por el euskera dentro de nuestra cultura con anterioridad a su renacimiento que debe situarse ya en el presente siglo, encontrarán con facilidad los nombres de los escritores en nuestro idioma, sean prosistas o poetas, pues están recopilados en obras bien conocidas: el *Catálogo* publicado en 1968 por Juan San Martín que recoge hasta más de 400 de todo el País Vasco y con referencias más extensas en la Historia de la literatura vasca del P.Villasante (1961) y en *Eusko idazleak gaur* de Joan Mari Torrealdai (1977) que abarca prácticamente a todos los conocidos hasta esa fecha. Así, pues, quedan fuera de esta relación.

De quienes no hay catálogo alguno que los reúna es de los que escribieron en castellano, todos o casi todos cronistas o historiadores, entre los que cuentan los que vienen a continuación elegidos en razón del predicamento de que gozaron en su época y por su oriundez guipuzcoana al quedar más al alcance de mi información. La biografía de algunos aparece en la *Iconografía* de López-Alén más tarde citado. Todos son nacidos en el siglo XIX.

El primero por la fecha de natalidad es Nicolás Soraluze Zubizarreta (Zumárraga, 1820 - Sn. Sn., 1884). Viajero incansable, Caballero Procurador en varias Juntas Generales, historiador y autor de notables monografías de Elcano, Casa Solar de Aizpurua, Bascongada de Amigos del País y, como más importante, la *Historia general de Guipuzcoa* con una extensa relación de

sus Varones Notables. Fue académico correspondiente de la Historia y Cónsul de la Argentina en Donostia. Promotor de varios monumentos conmemorativos como el de Oquendo y el de José María Zubia - *Mari* - en el muelle, ambos en nuestra capital.

Antonio Peña y Goñi (Sn. Sn., 1846 .- Madrid, 1896) notable periodista y crítico de tres dispares manifestaciones que gozaban del fervor popular: el teatro, los toros y la pelota. La mayor parte de su vida de escritor residió en Madrid y al margen de sus colaboraciones de prensa y folletos escribió una importante obra *La opera española y la musica dramática de España en el siglo XIX* fundamental para el conocimiento de su historia, con la autoridad que le conferían su honda formación musical, su amistad con figuras relevantes del arte como Barbieri, Gayarre, Arrieta y "su maestro" José Juan Santes-teban entre otros y el dominio de la materia. Académico de la de San Fernando, en su discurso de recepción hizo el más elogioso canto a la que genéricamente se llamó *Zarzuela* por el nombre del Palacio Real del Pardo en que se representaban y con el que no estaba de acuerdo por considerar más propio el de ópera cómica o teatro lírico español.

Dedicó varios artículos al toreo y sus figuras sobresalientes, un libro titulado de *buen humor* da cortos relatos anecdóticos y, en relación con el País, es muy notable su obra *La pelota y los pelotaris* en dos partes o tomitos dedicado el primero al estudio del juego de la pelota desde sus primeros tiempos en campo abierto a la época del blé y los frontones cerrados. En la segunda recogió biografías comentadas de los ases más conocidos hasta la fecha de su edición 1892. Entre sus pequeñas composiciones musicales se hicieron muy conocidos algunos *zortzikos*.

A José Manterola, notable publicista donostiarra (1849 - 1894), director de *Euskal Erria*, fundador y secretario de las Juegos Florales Vascos, licenciado en Filosofía y Letras dediqué un artículo en el número-homenaje, que la *R.I.E.V.*, a finales de 1986, editó en honor de Julio Caro Baroja análogo a éste del *Boletín de la Bascongada*, que me permito recomendar al lector de este artículo por no incurrir en repeticiones. Manterola fue Director de la Biblioteca Municipal y sus dos obras fundamentales, al margen de sus colaboraciones de prensa, fueron *Cancionero vasco* en tres tomos (1878) y *Guia-manual geográfico descriptivo de Guipúzcoa* (1871) que va seguido de una Parte Segunda dedicada a San Sebastián

Serapio Múgica Zufiria (Ormaiztegi, 1854 - Sn.Sn., 1941), abogado, Inspector de Archivos Municipales de Guipúzcoa a cuya ordenación se dedicó

en gran manera, fue nombrado Cronista e Hijo Predilecto de la provincia. Publicó numerosos trabajos históricos dedicados a Fuenterrabía, Irún y sus Alardes, a Ordizia, Rentería y Donostía con el *Índice de documentos* de su Archivo, explicación de su *Callejero* y de *Curiosidades históricas administrativas, de costumbres y servicios, de San Telmo* y varias más. Algunos de ellos en colaboración con don Carmelo Echeagaray y con el inolvidable Fausto Arocena continuador suyo en el Archivo. Colaboró en la redacción de la *Geografía del País Vasco-Navarro*, tomo *Guipúzcoa*, y en las Revistas vascas de su época.

Don Serapio fue además cabeza de una estirpe de notables hombres de letras como sus hijos Gregorio y José. Gregorio Múgica y Múgica (Ormaiztegi, 1882 - Sn.Sn., 1931), notable orador, fecundo publicista, Director de *Euskalerraren alde* y de *Euskal esnalea*, Secretario del Primer Congreso de Estudios Vascos (1918), redactó muchos de sus trabajos en euskera y de ellos, como muy conocido, el librito dedicado a *Pernando Amezketarra*. Utilizó varios seudónimos como Jeme y J.M. Oyarbide.

Su hermano, don José (Ormaiztegi, 1894 - Sn.Sn., 1981) uno de los más destacados abogados donostiarras fué autor de *Carlistas, moderados y progresistas* fiel reflejo de la situación política de Gipuzkoa terminada la primera Guerra Carlista, que tuvo la virtud de crear alguna polémica. Don José cedió al Grupo Camino de Historia donostiarra el importante fondo documental de historia vasca de su padre aportación agradecida por el Grupo con la creación del Fondo Serapio Mugica y la publicación de cinco de sus estudios históricos.

Un hijo de don José, el abogado donostiarra José Ignacio Mugica Brunet, de la actual generación, mantiene viva la tradición literaria de la familia.

Aunque su mayor producción fue en euskera, parece oportuno dar cabida en este grupo a Antonio Arzac (Sn.Sn., 1855 - 1904) como continuador de Manterola en la dirección de *Euskal Erria* y también como Bibliotecario Municipal de la ciudad, autor del catálogo de sus obras. Fecundo poeta vasco de poemas y de cortas rimas como la bien visible en el pedestal del monumento a *Mari*, ya mencionado, en el muelle donostiarra. Miembro obligado en los certámenes de las Fiestas Euskaras fue además inspirado compositor con obras para canto y piano y miembro de la Academia de la Historia.

Don Carmelo Echeagaray (Azpeitia, 1865 - Gernika, 1925) historiador y miembro de la Academia correspondiente así como también de la de Lengua Vasca. Fue testamentario de don Marcelino Menéndez Pelayo y entregó su biblioteca al municipio de Santander. Nombrado cronista de las Vascongadas,

escribió numerosas obras históricas relacionadas con el País, con sus Fueros y la considerada como muy importante *Las provincias vascongadas a fines de la edad media*. Publicó documentos de sus Archivos o relacionados con su ordenación, curiosas Misceláneas e incluso notas de índole religiosa tanto en euskera como en castellano. Dirigió el tomo *Vizcaya* de la Geografía del País Vasco-Navarro.

Además de prolífico escritor, don Francisco López-Alén fue pintor y dibujante que ilustraba sus trabajos con imágenes o dibujos a plumilla como, por ejemplo, los retratos que encabezan las biografías de su *Iconografía biográfica de Guipúzcoa*, su obra más divulgada. Cronista y Bibliotecario de la ciudad, dirigió *Euskal Erria* a la muerte de Arzac. Sus colaboraciones en prensa, estudios y también poesías forman el conjunto de su obra, escrita en vasco en sus primeros tiempos y más tarde también en castellano. Académico de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando. (Donostia, 1866-1910).

Dn. Juan Carlos de Guerra (Sn.Sn., 1860 - Arrasate, 1941) abogado, conspicuo heraldista y genealogista, recurso obligado en su tiempo para quienes investigaban su oriundez por necesidades profesionales, burocráticas o de simple curiosidad y deseaban contar con su escudo de armas de credibilidad garantizada por la profesionalidad de don Juan Carlos. Miembro de la Academia de la Historia y de la de la Lengua Vasca, fue Presidente de la Comisión de Monumentos de Gipúzkoa. Entre las publicaciones de su especialidad destacan los *Estudios de heráldica vasca* y el *Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa*, aparte de la monografía *Oñacinos y gamboínos* con su papel en la sociedad, todos en castellano. En euskera, una breve historia de la Virgen de Aránzazu y la recopilación de cantares antiguos: *Gure olerki zarrak*, con inclusión del polémico *Canto de Lelo*.

El último de esta corta serie de escritores es el licenciado en Ciencias don Luis de Eleizalde (Bergara, 1873 - Bilbao, 1923), catedrático de matemáticas en el Instituto de Vitoria, miembro de la Academia de la Lengua Vasca. Defensor del verbo sintético escribió una *Morfología de la conjugación vasca sintética*, forma lingüísticamente más rica pero en creciente desuso, a la que dedicó una conferencia en el Primer Congreso de Estudios Vascos (Oñati, 1918). Dirigió la Revista *Euzkadi*, publicó notas acerca del léxico y flexiones vascas así como de Toponimia. Profundamente religioso tradujo al euskera el Via Crucis y la Imitación de Cristo, de Kempis. En este sentido fue interesante la correspondencia mantenida con el médico y dirigente socialista José Madinaveitia, hermano del gran clínico don Juan, ante su inminente muerte.



Como ha quedado dicho existen listas, catálogos o similares de los escritores en euskera desde los primitivos Dechepare, Axular, Oihenart y demás hasta los de nuestros días. Los hay también de músicos y de pintores pero no de tan ilustres cronistas e historiadores que siguieron, aunque a escala más reducida, la tradicional *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa* del tolosarra Pablo Gorosabel (1803 - Sn.Sn., 1868), autores con méritos sobrados para formar parte de una relación de especialistas. Es cierto que biografías y obras de ellos pueden encontrarse publicadas pero a costa de laboriosa búsqueda en libros o Revistas. Pero sería deseable verlas recopiladas en un volumen que puede completarse con otros nombres no citados o posteriores por nacimiento, con indicación expresa de sus obras y no genérica como aquí se ha hecho y, mejor todavía, si a su estudio se añadiese el de la época, social y políticamente del mayor interés en especial para el País, en que vivieron: guerras carlistas, abolición de fueros, primera República, Restauración...

Lamentar su carencia con el perjuicio que supone para la perduración del nombre de los autores y para la información general, así como brindar a expertos la idea de su realización ha sido, precisamente, la finalidad primordial de estas páginas.